



Anzuelo lunar

Gemidos celestiales y carnes floridas nos hace saborear Rubén Darío con sus etéreas palabras. El lector ojea sus páginas..., temeroso de que el libro se alce en vuelo, y en la encantadora selva mientras lo embelesen las risas helenísticas y los ramajes conceptuales, con un ojo entreabierto puede contemplar el destello del hambre sideral tras la última mancha verde. Permanecer solo enajenados por el placer estético que se deriva de las asociaciones supondría absorber una visión unidimensional de la materia poética, cuando bien percibimos que hay otros perfumes en el fondo del ánfora. Con vistas a iniciar esta empresa, acerquémonos a la mentalidad del hombre hispanoamericano que despliega su trayectoria vital en pleno siglo XIX.

La reestructuración económica y política impulsada por los fuelles capitalistas en las rezagadas naciones americanas condujo, de forma inevitable, a que también se produjeran adecuaciones en la maquinaria social, y por lo tanto, los componentes de la misma responderían ante tal impacto. Gracias a los estudios realizados conocemos que la división social del trabajo conllevó

a un proceso de especialización: el hombre que congeniaba sus funciones en el ámbito político con una vocación intelectual, y así potenciaba la resonancia de su útil desempeño en sociedad, se vio forzado a elegir uno de los dos rumbos. Aquellos que corrieron tras las esplendentes musas, los poetas, tendrían ante sí una olímpica labor. Sus liras ya no cantarían el ímpetu glorioso de las contiendas y el fervor de los principios heroicos, que no tienen cabida entre los márgenes de las nuevas pautas. Se les exigió una modificación del objeto y la función de la dorada verba si pretendían integrarse a la sociedad¹. No quisiera adelantar la actitud tomada hasta que nos inclinemos de puntillas en los umbrales de la obra, para luego saltar entre los exóticos ramajes, ya que en los debates en torno a esta postura consistirá el análisis.

Por ahora resulta importante saber que comenzó a imperar la mercantilización de la capacidad humana contenida en cualquier objeto, y el arte no fue excepción. Podemos reconocer aquí brotes de esa insensibilidad artística y pérdida de valores que se extienden hasta nuestros días con atroz fuerza. La sociedad retiró el antiguo mecenazgo que permitía a los artistas dar a conocer su «reino interior» y los lanzó a su suerte en el hostil mercado libre. Habían sido condenados al naufragio, pues no encontrarían público entre la burguesía aficionada a los valores materiales y a la cruda utilidad, revestida de academicismo, que esperaban hallar en el arte. Muchos decidieron acomodar su talento a las nuevas reglas, pero afortunadamente otros no, y fueron estos los desplazados a las periferias de la sociedad bajo el estigma de marginados, calaveras e improductivos². Las circunstancias requerían un cambio en las formas artísticas de trasunto social: el arte se viste entonces con otras galas, hechas de retazos tanto añejos como novedosos.

Las ideas planteadas hasta aquí se enlazan con el trino de las flautas griegas en sus primeras obras, regalándonos a un joven escritor que lanza del nido al modernismo y que, además, es capaz de visualizar la magnitud de lo emprendido. La obra definitiva surge luego de un proceso creativo que duró de 1888 a 1905, durante los cuales el autor realizó adiciones textuales o sustrajo algunos títulos, pero ello no modifica el hecho de que el texto represente esos acercamientos del poeta a la realidad social y sea base de su concepción artística.

Retomemos hilos que han quedado sueltos en cuanto a la redefinición de las pretensiones artísticas. Aquellos hombres que ansiaban el despliegue de su genio creativo asumen la parnasiana postura de «*l'art pour l'art*» y, entonces, el afán espiritual en busca de la Idea, del

¹ Consultar estos datos en Rama, Ángel: *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadil Ediciones, Caracas/ Barcelona, 1985, pp.44-46.

² Ídem, pp.49-57.

placer sensorial y de la diáfana belleza encauza sus reflexiones³. Los poetas evocan reinos de alabastro donde imperan el uso de cultismos y la retracción hacia parajes exóticos. Se yergue una sideral fortaleza a la que solo acceden las mentes aladas, lo cual no impide que el vulgo pretenda robar los nimbos de estas filomenas para reducirlas a la existencia terrenal, y convertir así sus ensoñaciones artísticas en objetos de dominio público; de ahí la agonía vital de los líricos: quieren rescatar el sentido trascendente anidado bajo el ala del fénix poético en una sociedad que reniega de la espiritualidad, y prefiere sembrar en los tiestos rosas de plástico⁴.

El artista ve cercenada la expansión sublime de su alma por el yugo de anquilosados preceptos y la negra mordida de ese monstruo del utilitarismo⁵. La supervivencia desplaza a empujones la genuina inspiración: «*Yo escribiría algo inmortal; mas me abrumba un porvenir de miseria y de hambre...*».⁶ Los oídos burgueses habían sido privados de la etérea sensibilidad artística, y quienes en sus dominios osaban entonar celestiales cantos eran expulsados: recordemos la alegoría de la alondra y el burro en «*El sátiro sordo*». El hombre de sueños debe colgar el arpa y repetir compases predeterminados si no quiere que lo ensordezca el crujir de su estómago: «*Cerraréis la boca. Haréis sonar una caja de música que toca valsos, cuadrillas y galopos como no preferáis moriros de hambre. Pieza de música por pedazo de pan. Nada de jerigonzas ni ideales. Id*»⁷.

Leer a Darío... nos coloca bajo el abrazo de un lujoso y erótico oleaje de reminiscencias grecolatinas, medievales y de la pasión oriental con sus «*japonerías*» y «*chinerías*». Tales excesos, a los que muchas veces se recriminó una supuesta carencia de sentido, y la obra por ello fue vista en su conjunto solo como pretenciosa cáscara, resultaban escandalosos para la fina tolerancia cristiana. Además de sonrojar rostros católicos, con la suntuosidad inherente a estos anacronismos los poetas se planteaban un objetivo de gran relevancia para la consecución de sus modernas aspiraciones: lograr que el arte deviniera en criatura alada y elevara así los sentidos humanos hacia el contacto con la esencia de todo lo existente, interacción sublime y opuesta a la cotidianeidad mundana⁸. El afán de que la poesía fuera anzuelo lanzado a un mar de sentidos, existente tanto en el plumaje del cisne o la gota de rocío en el cáliz, hasta los

³ Rama, Ángel: *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadil Ediciones, Caracas/ Barcelona, 1985, p.46. Alianza Editorial, Madrid, 1997, p.225.

⁵ Rama, Ángel: *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadil Ediciones, Caracas/ Barcelona, 1985, p. 57.

⁶ Darío, Rubén: *Azul...*, Editorial Hispamer, Nicaragua, 2015, «El velo de la reina Mab», p.43.

⁷ Ídem, «El rey burgués», p.23.

⁸ Ver Miguel José, Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana*. 2. Del romanticismo al modernismo, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p.303.

primeros dibujos crepusculares fue una nota propia de la estética modernista⁹, y en muchas de sus obras el genio dariano alcanza el cenit de esa sinfonía¹⁰.

Los recursos que permiten una sacralización de la poesía no se limitan a referencias cultas y a la «*aristocracia léxica*»¹¹, sino que Darío también alza su palabra hacia el espacio celestial mediante la disposición de las ideas alrededor de una línea melódica. Los estudiosos han diferenciado dos nociones significativas del arte dariano: la «*armonía verbal*» que pertenece al plano del dominio técnico, la combinación de rimas, y la «*melodía ideal*», sentida por el lector luego de realizar asociaciones entre las imágenes¹², ya en sí sugerentes; aunque el vuelo espiritual no se produce debido a los «*valores absolutos*» que son planteados, sino a la magistral destreza artística en la vinculación de los «*objetos estéticos*»¹³.

El viaje sideral estaba condenado a ser solo locuras de poetas, pero la sed espiritual impulsó el surgimiento de una concepción renovada del arte que dejaría ecos altisonantes. Aunque la hostilidad logre eventualmente aprisionar entre los barrotes del desengaño a estas almas¹⁴, habían palpitado primero al son del aliento universal.

CHANTAL CARDOSO HERRERA

Bibliografía:

Darío, Rubén: *Azul...*, Editorial Hispamer, Nicaragua, 2015.

Miguel José, Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana*. 2. Del romanticismo al modernismo, Alianza Editorial, Madrid, 1997.

Rama, Ángel: *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadil Ediciones, Caracas/ Barcelona, 1985.

⁹ Ídem, pp.298-300.

¹⁰ Darío, Rubén: *Azul...*, Editorial Hispamer, Nicaragua, 2015. Ver ejemplos

¹¹ Ídem, «*Introducción*». Frase pronunciada por Rubén Darío.

¹² Consultar Miguel José, Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana*. 2. Del romanticismo al modernismo, Alianza Editorial, Madrid, 1997, pp.298-300.

¹³ Consultar lo planteado y ver estos términos en Rama, Ángel: *Rubén Darío y el modernismo*, Alfadil Ediciones, Caracas/ Barcelona, 1985, pp.115-119.

¹⁴ José, Oviedo: *Historia de la literatura hispanoamericana*. 2. Del romanticismo al modernismo, Alianza Editorial, Madrid, 1997, p.100.